

## **“Gaza y la Nakba en curso”, Dra. Leena Dallasheh, investigadora independiente, 23.6.2025**

### **Introducción**

Bienvenidos a la segunda conferencia de nuestra serie diaria Ojos sobre Gaza, un espacio que combina protesta y educación. Nuestra invitada de hoy es la doctora Leena Dallasheh, historiadora de Palestina e Israel, con especial atención a la historia de los palestinos de 1948. Es también una activista comprometida, que trabaja incansablemente por la justicia en Palestina y más allá. Hoy nos hablará sobre Gaza y la Nakba en curso.

Leena hablará durante unos ocho minutos y, al finalizar, dejaremos tiempo para un breve intercambio. Para mantener la dinámica ágil, si desean formular una pregunta, pueden escribirla en el chat; yo se la leeré a Leena después de su intervención. Bienvenida, Leena, y muchísimas gracias por acompañarnos hoy.

### **Conferencia**

Gracias, Ayelet, y gracias a todos y todas por estar aquí. Y gracias por esta iniciativa.

Considero absolutamente crucial seguir hablando de Gaza, especialmente ahora. Pero permítanme retroceder un momento, hasta los orígenes del movimiento sionista, que desde su inicio fue un proyecto colonial de asentamiento destinado a establecer una entidad política judía en Palestina a expensas de la población palestina indígena. Encontró un fuerte aliado en el colonialismo británico, que contribuyó a consolidar su posición durante las dos décadas en las que el movimiento sionista desplazó a decenas de miles de campesinos palestinos y expandió el asentamiento judío. Este proceso arraigó entre los dirigentes sionistas la ideología de la transferencia de población, a la que veían como una solución al llamado “desequilibrio demográfico” y a la resistencia palestina—pues los palestinos se negaban a aceptar su desplazamiento y marginación en su propia tierra natal.

En la guerra de 1948, el sionismo aprovechó la oportunidad para reconfigurar radicalmente la realidad demográfica y geográfica de Palestina. El Estado de Israel nació sobre las ruinas de la sociedad palestina. Esta fue su Nakba: 750,000 palestinos fueron expulsados de sus hogares y más de 500 pueblos y ciudades fueron destruidos. Israel actuó con rapidez para impedir el retorno de los refugiados palestinos y construyó asentamientos judíos en sus tierras. La conquista de la Palestina histórica se completó en 1967 con la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, y la expulsión de cerca de 240,000 palestinos más. Desde entonces, los palestinos han vivido una Nakba continua. Hoy, millones de palestinos aún viven en el exilio. Millones más viven bajo una brutal ocupación israelí y la expansión implacable de asentamientos. Incluso los casi dos millones de ciudadanos palestinos de Israel—que gozan de ciertos derechos que no se conceden a otros—son objeto de una discriminación sistemática, marginación y amenazas.

Pero desde los horrendos crímenes cometidos por Hamas el 7 de octubre, la Nakba en curso ha entrado en una fase nueva y devastadora, superando incluso el alcance de 1948 y 1967. Israel está destruyendo sistemáticamente la vida en Gaza y llevando a cabo una guerra incesante y asesina contra su población. No se trata solo de las casi 58,000 personas que han sido asesinadas directamente. El número real, si incluimos a quienes han muerto por malnutrición, falta de atención médica, agua contaminada y condiciones sanitarias inseguras, es varias veces mayor. Y solo conoceremos la cifra total cuando termine la masacre. Israel también ha destruido sistemáticamente los sistemas de salud y educación de Gaza, incluyendo todas sus universidades, junto con infraestructuras y viviendas. Más del 60% de los edificios en Gaza han sufrido daños o han sido destruidos. Áreas enteras—como Rafah y Beit Lahia—han sido prácticamente borradas del mapa. Alrededor del 90% de la población gazatí ha sido desplazada y vive en constante movimiento, reubicada una y otra vez por las fuerzas israelíes. Casi el 83% de la Franja de Gaza ha sido

designada como zona militar bajo órdenes israelíes de evacuación. La escala de devastación supera ampliamente la de la Nakba de 1948, y el apetito destructivo de Israel parece estar lejos de saciarse.

Aquí quiero subrayar algo: aunque hablamos de una “Nakba en curso”, es importante no pasar por alto el cambio cualitativo que estamos presenciando. A pesar de la continuidad histórica, estamos viendo ahora una escalada espantosa. La pérdida de vidas y el nivel de destrucción de la vida palestina en la actualidad representan un nuevo grado de violencia, sin precedentes. Y junto con ello, el discurso de la “transferencia”, que había perdido fuerza en la retórica israelí dominante, ha regresado con toda su intensidad. La idea de expulsar a la población de Gaza se ha ido normalizando cada vez más, incluso antes del plan de Trump conocido como la “Riviera de Gaza”. Esto no es solo retórica. Como subrayó recientemente el profesor Gadi Algazi, la expulsión planificada de la población gazatí ya está en marcha. Basta con observar el mapa actual de Gaza—con todas sus zonas de seguridad y el reducido espacio al que han sido empujados los palestinos—para ver el panorama con claridad.

Esta ideología de transferencia no se detiene en Gaza. En este preciso momento, la campaña de limpieza étnica se está acelerando. Esta misma semana hubo un llamado urgente a la acción cuando el ejército israelí aprobó ejercicios de entrenamiento en zonas de fuego real. Desde octubre de 2023, 29 comunidades en el Área C de Cisjordania ya han sido desplazadas. Los colonos están intensificando sus campañas de terror y hacen alarde de sus éxitos, mientras el gobierno continúa aprobando y legalizando más y más asentamientos—con el objetivo explícito de expulsar a los palestinos del Área C y más allá. Incluso los ciudadanos palestinos de Israel se enfrentan a la retórica de expulsión, amenazas legales de revocación de ciudadanía, deportación y detención administrativa.

Y ahora, mientras la atención mundial se desplaza hacia una posible guerra con Irán, debemos estar aún más vigilantes para seguir de cerca lo que está ocurriendo con quienes resisten la Nakba en curso—una Nakba cada vez más brutal. Cada día, Israel mata a más palestinos, especialmente a quienes esperan en fila para recibir comida—pero no solo a ellos—mientras continúan el asedio y el hambre masiva en Gaza. Las amenazas de expulsión y desplazamiento crecen, no solo en Gaza, sino también en toda Cisjordania.

Debemos asegurarnos de que esta Nakba—esta Nakba en curso y continúa—no pase en silencio. Nuestras voces y nuestra protesta deben escucharse. Y tal vez, deban ir más allá de las palabras.